

EN TÁNGER CON PAUL BOWLES (1999)

Joaquín TOMÉ VILÁ

Fue contemplando la luna, en una de esas noches en que cuerpo y espíritu parecen conciliarse en una unidad más o menos digerible, y se alcanza ese estado del individuo en que no se desea ni se parece nada y únicamente disfruta uno mismo de sí mismo, lo que me hizo recordar que el legendario viajero, escritor y músico estaba aquí. Increíble pero cierto.

Lógicamente se pensará, ¿qué tiene que ver la luna con Paul Bowles? La respuesta es muy sencilla: "...¿Y cuántas veces más contemplarás la luna llega?, quizás veinte, y sin embargo todo parece limitado". La frase cáustica y sin paliativos, dura y bella a la vez que él mismo pronuncia al final de *El cielo protector* y la que por circunstancias que no vienen al caso grabé para mis adentros al escucharla.

Inmediatamente llamé a Josep Pagès (d.e.p.), director del *Barcelona Village Magazine*, por si consideraba el hecho de publicar una entrevista con P.B., entrevista para la cual escribía. ¡Adelante!, fue su respuesta.

A los pocos días y tras una serie de peripecias que resolvió mi amigo Hakim —En tierra mora lo mínimo puede ser una peripecia y lo máximo una anécdota—, ambos nos encontramos frente a una puerta de madera de un cuarto piso, en la que el apellido Bowles estaba grabado en una pequeña placa de bronce.

Tras unos momentos de duda, finalmente decidí llamar.

Un hombre maduro y enorme, que luego resultó ser taxista y una especie de secretario personal a la vez que hombre de confianza de Paul Bowles, nos entreabrió la puerta. Una vez comentado el objeto de nuestra presencia dijo taxativamente:

— El Sr. Bowles se encuentra muy enfermo y no recibe a nadie. Sin embargo, desde el interior de la casa, alguien invisible habló y, tras intercambiar unas palabras con el taxista-secretario, este volvió a hablar. —Dice el Sr. Bowles que, ya que ha venido desde tan lejos, mañana a las cinco le concederá diez minutos.

Al día siguiente me presenté allí con puntualidad inglesa y, acompañado de Hakima Saidi, habilitada como secretaria eventual para tal ocasión, nos presentamos a la cita.

Sin preámbulo alguno, el mismo taxista-secretario nos franqueó el acceso al interior del apartamento, en el que tras cruzar el pequeño salón donde se encontraban agolpados sus míticos baúles llenos de polvo y multitud de efectos ornamentales de diversas procedencias, penetramos en el cuarto donde reposaba echado en un camastro Paul Bowles, quien, mesándose sus blancos cabellos al tiempo que se incorporaba, nos indicó sonriente y gesticulante que nos acomodáramos a su alrededor mientras estrechábamos sus manos.

Sin embargo, debo afirmar que la primera y constante sensación que tuve durante todo el tiempo que permanecí en el cuarto junto a él, tras explorar detenidamente en el fondo de sus ojos, fue la de la máxima lucidez y serenidad posibles, ante un final de trayecto para un viajero cansado y plenamente consciente de lo que estaba próximo a suceder...

Es difícil decirlo, y más expresarlo de esa forma, pero lo dicho es tan cierto como que la noche es oscura.

Por tal motivo, y con ánimo de evitar cualquier torpeza por su parte que pudiera interpretarse como falta de respeto, obvié el trámite de las fotos y se comenzó a grabar en una simple grabadora de cinta que me había procurado el mismo día, grabación que se prolongó durante unos veinte minutos.

Las demás circunstancias de por qué esta entrevista ha permanecido inédita hasta la fecha¹ podría decirse que son casi rocambolescas, de no ser por el hecho de que J. Pagès falleció repentinamente y, con él, la revista de reciente creación.

ENTREVISTA A PAUL BOWLES

Tánger, dieciséis de septiembre de mil novecientos noventa y nueve

Joaquín Tomé Vilá: Ante todo, ¿cómo se encuentra de salud?

Paul Bowles: Mi salud no es muy buena. No, pero todavía estoy vivo. He tenido mucha cirugía, operaciones, pero ahora voy algo mejor. Tengo ochenta y nueve años y dos meses.

J. T. V.: No hay Dios ni hay padre. La vida es un accidente. Es una frase suya.

P. B.: ¡Ah!, pues no sé si mi nacimiento fue un accidente o no. Tal vez así se comprende lo que he dicho. Pero la vida en el planeta es un accidente, es lo que quería decir, no mi vida.

J. T. V.: Los grandes viajeros suelen huir de algo, puede que de sí mismos. Usted viajó mucho.

P. B.: Sin duda. Sí, sí, creo que uno cambia de lugar para cambiar por dentro. Yo huía de la vida tal como la había conocido, de todo, de mi familia, tal vez de la vida cotidiana, aunque yo no tenía hermanos ni hermanas, fui hijo único. Puede usted comprender.

J. T. V.: ¿Es Tánger una ciudad con magia?

P. B.: Ahora no, hace años sí.

J. T. V.: ¿Fue esa magia lo que le hizo instalarse aquí definitivamente?

P. B.: Sin duda.

J. T. V.: Después de tantos años, ¿su consideración acerca de su estancia aquí es positiva? ¿Volvería a instalarse en Tánger?

¹ Con el título de "Entrevista a Paul Bowles" estas mismas páginas fueron incluidas por su autor, bajo el seudónimo de Frank Malamuerte, en su novela *Las luces de Tánger*, Madrid: Haz Milagros, 2008.

P. B.: Tánger ha cambiado tanto... Como está ahora, no volvería. Bastante feo ahora. Mejor cuando era ciudad internacional. No solo para los europeos, también para los marroquíes mismos.

J. T. V.: ¿Quién fue el principal impulsor de llevar al cine *El cielo protector*?

P. B.: El propio Bertolucci.

J. T. V.: La escena en la jaima con una mujer árabe es una de las más excitantes que he visto jamás en una película. ¿Está basada en un hecho real?

P. B. Sí.

J. T. V.: ¿Está satisfecho con la adaptación que hizo Bertolucci de su novela?

P. B.: No, de ninguna manera.

J. T. V.: ¿Ha habido alguna otra novela suya que haya sido muestra de interés para ser adaptada al cine?

P. B.: Han comprado los derechos de dos, pero no sé si las llevarán a cabo. Espero que por lo menos una de ellas sí.

J. T. V.: ¿Cuál es su obra favorita?

P. B.: La que está mejor escrita es, en español, *Por encima del mundo*.

J. T. V.: ¿Con quién mantiene contacto en Tánger? Me refiero a escritores.

P. B.: Con ninguno.

J. T. V.: ¿Se cartea con alguno?

P. B.: No, tampoco.

J. T. V.: ¿Mantiene algún contacto con personas pertenecientes a la cultura árabe?

P. B.: No, no.

J. T. V.: Parece como si quisiera dar a entender que se encuentra aislado; sin embargo, ahí fuera le esperan dos amigos.

P. B.: Sí, bueno, son dos americanos a los que conozco desde hace muchos años.

J. T. V.: ¿Borraría algo de su vida?

P. B.: No, no.

J. T. V.: ¿Hay alguien que haya influido en su vida decisivamente?

P. B.: Tal vez mi esposa, pero murió hace muchos años, en el setenta y tres.

J. T. V.: ¿Mantiene algún contacto con el gobierno marroquí? ¿Se ha interesado algún funcionario de la cultura por su situación?

P. B.: No, no. Siempre me he quedado aislado por voluntad propia.

J. T. V.: ¿Por qué motivo?

P. B.: Para ser más personal, uno no se puede expresar con alguien de algún gobierno. No me gustan los gobiernos. Ningún gobierno del mundo.

J. T. V.: ¿Las multinacionales de la cultura y de la información están alienando cada vez más al ser humano? ¿Lo están desculturizando?

P. B.: Claro, eso es seguro.

J. T. V.: ¿Qué opinión le merece la política actual de los países occidentales?

P. B.: Yo no tengo ideas políticas. Seguramente cometen errores, cierto, pero tal vez no pueden hacerlo mejor.

J. T. V.: ¿Conoce algo de la literatura española actual?

P. B.: No, no.

J. T. V.: ¿Qué le parece el escándalo del presidente Clinton con una becaria y todo el desarrollo del proceso?

P. B.: Es una gran lástima. Pero es su culpa. Completamente ridículo y trágico.

J. T. V.: Tengo entendido que usted escribía a mano. ¿Hubiera preferido disponer de ordenador?

P. B.: Sí, y seguiría haciéndolo. Nunca emplearía el ordenador. Me parece ridículo.

J. T. V.: Los escritores actuales generalmente lo utilizan.

P. B.: Sí, lo sé, pero mira lo que escriben.

J. T. V.: ¿Necesita algo de España que pueda enviarle?

P. B.: No vale la pena. La Aduana lo abre todo o no llega.

J. T. V.: ¿Desea añadir alguna cosa más?

P. B.: Me gustaría volver a España. Tengo un buen recuerdo de Barcelona. Pero estoy bastante sordo y pierdo visión. Además, me falta la fuerza y no creo que vuelva a tenerla.

* * *

Paul Bowles falleció en el Hospital Italiano de Tánger tan solo dos meses después. Posiblemente fuera esta la última entrevista que concediera el escritor.